

## MÉXICO Y MODERNIZACIÓN EN MINIATURA: AFORISMOS Y SENTENCIAS DE CARLOS MONSIVÁIS

**Linda Egan**

*University of California, Davis*

Él, sobre todo, se extasió en la glosa del refranero: “nada somos, decía, sin esta voluntad de síntesis de las generaciones, sin la acumulación de siglos resuelta en una frase. Oigan esto: *tendiendo el muerto y soltando el llanto*. ¿No se compendía aquí toda nuestra civilización? ¿No se vislumbra en una sola línea el espíritu trágico de la época?”

**Carlos Monsiváis**, citando a San Ubicuo en *Nuevo catecismo para indios remisos*.

El meta-aforismo del epígrafe presenta a un alter-ego ficcionalizado de Carlos Monsiváis. Su personaje Ubicuo, “presa como estaba de la cultura popular, que le hacía descubrir esencias y rasgos perdurables donde sólo existen tristezas del músico ambulante o garabatos de aficionado...consiguió por su entrega a lo popular el reconocimiento unánime de principados y potestades. Para no decirle ‘sabio’ o ‘erudito’ (elogios menores en aquel entonces), se le llamó ‘varón de paz y caridad’, se le consideró arrellenado en la gracia eterna y, al cesar su democrática vigilia, se tramitó su canonización” (Monsiváis, *Catecismo* 43). En un gesto doble, cuya ambigüedad y autoparodia son típicas de este escritor, Monsiváis encumbra el oficio del cronista a la vez que lo enjuicia. Y demuestra triplemente su devoción –tal vez, incluso, su obsesión– por sintetizar vastas historias, vivencias y discursos en frases lapidarias que, en el transcurso de una carrera, han ido componiendo un refranero idiosincrásico. Vivir para interpretar la sabiduría canonizada por el pueblo, ejercer desde lo personal una “voluntad de síntesis” y, como demócrata ejemplar, empeñarse por deshilvanar los muchos y trascendentes significados que “una sola línea” contiene –esto, para el Monsiváis más memorioso y memorable, es motivo para extasiarse.

Ahora bien, si este cronista ubicuo de México se regocija en el reto de convertir la realidad concreta en “aforismos perennes” (*Catecismo* 36), no le complace tanto contemplar la propia realidad, aquella sociedad colonizada que él analiza hace ya más de cuarenta y cinco años. Consideremos una taxonomía –radicalmente incompleta– de la condición poscolonial en México a través de algunos aforismos suyos. Van adelante algunas palabras mías para contextualizar las frases del cronista, que reproduzco en negrilla, a continuación y a través de este artículo:

- En la era posindependencia, cuando la nación neonata todavía se siente fuertemente colonizada, la prensa mexicana del siglo XIX representa al pueblo como **“contingentes sujetos eternamente a tutoría, votos cautivos, miseria que atrasa o enturbia el florecimiento de nuestra riqueza, instintos sin guía civilizadora, incapacidad de asombro ante el progreso, lejanía y pasividad”** (*A ustedes* 21).

- Vivir en México a mediados del siglo XIX era sentirse ninguneado ante Europa y Estados Unidos: **“Los cronistas son nacionalistas acérrimos porque... anhelan el sello de identidad que... elimine sus ansiedades y su terror más profundo: ser testigos privilegiados de lo que no tiene ninguna importancia, narrar el proceso formativo de esta sociedad que nadie contempla”** (*A ustedes* 27). Sojuzgada por el caciquismo heredado de múltiples tradiciones autoritarias, la prensa corrupta carece de utilidad democratizante: **“La información es aquello que empieza al terminar la lectura del periódico”** (*A ustedes* 54).

- Más de un siglo de después y pese a un feroz esfuerzo capitalista por modernizarse, México permanece aprisionado en aquel mundo de lejanía y pasividad: **“¿Cuál es la noción del tiempo en un país en vías de desarrollo? ¿A qué equivale el subdesarrollo sino a la fragmentación del tiempo, a su inacabamiento, a las horas que jamás disponen de sesenta minutos, a los minutos incapaces de inventariar los segundos que lo integran?”** (*Días* 152). **“El eterno retorno es la precaria y atroz sensación continua que nos informa de que esto ya lo vivimos, de que esto ya lo intentamos, de que esto ya fracasó”** (157). **“No hay co-existencia de lo prehispánico, lo colonial y lo neocolonial. En forma simultánea, un minuto expresa todas las épocas, todas las sensaciones históricas”** (158).

- De ahí el amor del pueblo por cualquier sensación teatral, lo cual Monsiváis comenta con un meta-aforismo: **“Falso y verdadero apotegma: una sociedad subdesarrollada tiene hambre de es-**

**pectáculos que la reflejen en el esplendor de sus limitaciones”** (“Cultura urbana” 14).

- Los “nouveaux riches” (*Amor* 161) apantallan una sofisticación primermundista que sólo destaca su carácter todavía subalterno; siguen siendo **“inditos que hace treinta años apenas podían con una carreta de mulas y ahora manejan Cádillacs”** (159). Monsiváis recoge con su oído cruel la esencia de charlas entre la Alta Sociedad en Bellas Artes y nos la comprime con agudeza; la burguesita llamada Mindy se interrumpe para besar a un conocido y **“no terminará la frase con el esperado ‘país de salvajes’ porque ya está muy visto despreciar a México. Pasó la etapa de Miren Qué Atrasados Estamos y ahora se vive lo de Si Nosotros Estamos en la Cumbre el País debe Tener su Chiste”** (169). Mientras, los pasos sutiles y controlados de Nureyev sacan a Mindy y sus amigos de onda: **“¿Por qué no quiso bailar para nosotros? Qué, nos habrá visto inditos?”** (172): **“No será la primera vez que nos tomen por subdesarrollados y nos den lo que les antoje”** (170).

- El contraste entre los habitantes de la alta cultura y la baja disminuye, incluso cuando se trata de la gran masa mexicana de facciones indígenas y oportunidades nulas por jamás examinar su subalternidad desde un palco de Bellas Artes. En la playa cerca de Oaxaca para observar a la Gran Familia Nacional observando un eclipse del sol, Monsiváis estudia a un grupo de “nacos” capitalinos ansiosos de compartir la experiencia: **“Agreden a sorbos una botella de tequila. Se animan con pequeñas disensiones, desearían irse ahorita a un salón de baile o a una fiestecita. Se saben nacos, se saben incapaces de memorizar: You can’t always get what you want”, se saben humillados por la pinche vida”** (*Días* 99). De vuelta en la ciudad, estos mismos ciudadanos subalternos asisten a un club donde pagan el derecho a ser abusados por un tipo burgués que cuenta chistes-nacos: **“En el humor sobre el color de la tez y las apariencias faciales se perpetúa y se vierte el odio de una colectividad contra sí misma”** (*Escenas* 341). **“A los nacos la vida... nunca les concedió la amnesia de los orígenes, a sus adversarios sí y con creces”** (*Entrada* 228).

- Este México autocolonizado también acude al cine como a un mercado de mexicanerías. Durante los cuarentas, la altanería del charro macho **“es la precisa para alcanzar las zonas intimidables de los demás, el curso de personalidad indispensable en tierras donde la timidez es subproducto de siglos de dominación”** (*Escenas* 107). **“El machismo queda como el retrato deformado en donde se reconocerán sonrientes y sometidas las clases subalternas”** (106).

- Dentro de un complejo de actitudes y ademanes machistas se sitúa el deporte y su importancia al Estado paternalista y al subalterno interpelado a través de un altoparlante. Un boxeador de barrio como el Chango Casanova, por ejemplo, **“es importante en nuestro precario mapa de emblemas porque significa la legalización del pesimismo, la canonización del desastre;...Casanova encarna hasta lo definitivo un concepto: el *born loser*, el nacido para perder, el coleccionista del desastre... en un pueblo de vencidos-mientras-viven y vencedores a-partir-de-su-muerte”** (*Días* 280). A propósito de este aspecto de la cultura popular urbana: **“Los griegos llamaban *catharsis* a la depuración por medio de la tragedia. ¿Hay algo más trágico que un belicoso grito tribal que emerge del centro mismo de una explotada, sojuzgada, indefensa timidez? ¡Viva México, hijos de la chingada!”** (281). En el barrio popular, metonimia del México eternamente postergado en la pos- y la neocolonización, el subalterno subsiste **“a mucha distancia del cambio, ni a quién pedirle un chance, ni a quién rogarle por la última oportunidad”** (286). **“Si los boxeadores han sido la metáfora golpeada del struggle for life, La Rinconada... no es sino la docilidad de la rebeldía, la escenificación del desprecio en que se nos tiene”** (287). **“Nadie puede escapar del destino, hubiese dicho el coro clásico; me hubieras dicho que eras del Tercer Mundo, se afirmarían hoy. El país por cárcel, la ciudad por cárcel, el barrio por cárcel, la cárcel por cárcel”** (288).

- **“Noticia es que un campesino mate a una bala y no a la inversa”** (*A ustedes* 51).

- **“Lo colonial es la presunción, en medios de intensa pobreza, de reproducir conductas de la afluencia y el excedente. Lo colonial es la elección de un modo de vida exterior como identidad, sabiduría de consumo y espejismo deliberado. Colonial es la posición intimidada que engrandece todo lo de ‘afuera’, por sentir que no sólo adquiere un producto, sino un modo de vida que le evita responsabilidades con una sociedad a la que, de hecho, ya no quiere pertenecer”** (“Penetración cultural” 81).

- No será sino después de los días esplendentes del Movimiento Estudiantil de 1968, no sino después de la épica civilizatoria del terremoto de 1985, cuando los subalternos de barrio y campo se ven en el espejo de su ceguera histórica para preguntarse: **“¿Por qué nunca nos hemos organizado para vivir de manera más humana?”** (*Entrada* 107, desde la perspectiva de un damnificado).

Estas muestras del arte aforístico de Monsiváis figuran entre centenares que formarán la espina dorsal de un libro cuya meta es catalogar y comentar la filosofía lírica de este escritor. En este breve espacio sólo cabe una muestra de mis investigaciones para lo que será una especie de diccionario de dichos del cronista más *quotable* de México, proyecto que emprendo pese a que Cicerón advierte que no se debe ingerir una comida hecha toda del habla sobresazonada (Wescott 222). En su momento, el ilustrado inglés, Lord Chesterfield, también se quejó del abuso de los *bons mots*, al notar, bien aforísticamente, que “most maxim-mongers prefer the turn to the truth” (citado en Wescott 222). Pero, como leer a Monsiváis es, a veces, imaginarlo vestido de frac (quizá manchado de salsa para tacos) y, además, como el humor satírico es fundamental en la construcción tanto de la agudeza como del discurso poscolonial (Wescott 218-19; de la Campa 766; Hutcheon 162-63; Ashcroft, et al, *Empire* 178) – ignoro los apotegmas antiapotegmáticos de los ancianos y prosigo con lo que me propongo: alegrarles los oídos de mis lectores con una cantidad (necesariamente restringida) de epigramas sobre el tema que aquí atañe: el México subalterno que Monsiváis observa en la época poscolonial.

No es mi deseo teorizar ni debatir lo que sea el “poscolonialismo” ni la “subalternidad”, términos, dice Neil Larsen, que posiblemente sirven de eufemismo para lo que antes se entendía por el tercermundismo (25). Y, porque algunos sostienen que la teoría poscolonialista “exerts a disempowering energy against other forms of registering experience and of interpreting artistic expression” (Slemon y Tiffin ix), aquí prefiero dejar que la serie de sentencias arriba citadas basten para sugerir los contornos del mundo que Monsiváis estudia. Me atrevo, incluso, a creer que no le quitaré sino que le infundiré energía al tópico si me valgo fuertemente del discurso líricamente muscular del cronista. Sobre una base portentosa de iconos verbales, Monsiváis ha calibrado la formación civil en México, desde la independencia hasta 1968 –fecha que es en sí un epigrama histórico– y prosiguiendo hasta hoy, cuando México espera saber si la presidencia de Vicente Fox haya sido presagio o preludio, si la presidencia de Felipe Calderón señala ya el pospluralismo. Monsiváis se dedica a este proyecto democratizante desde la perspectiva iconoclasta del Outsider, cuya independencia ideológica y moralidad “aristocrática” Nietzsche le adscribe al filósofo que sirve de vanguardia de la humanidad, como creador de nuevos objetos de deseo (Orage 128).

Estos objetos anhelados deben incluir “all that men call ideals and ulterior ends and visions of the future” (131). Así se podría ver,

por ejemplo, a los escritores poscoloniales alrededor del globo. Y, a propósito del énfasis que aquí le doy al modo aforístico de delinear lo desechado y lo deseado –es decir, el equivalente en prosa de la poesía metafísica (Verene 130)–, observo que los intelectuales de ex-colonias suelen elaborar sus teorías sociopolíticas dentro de obras de creación que resultan, igual que el género aforismo, “pre-eminently teleological” (Smith 197). En el caso de Carlos Monsiváis, sus análisis teóricos emanan de la crónica, un género de periodismo poetizado que combina precisamente las dos vertientes discursivas que componen el aforismo: la lírica y la empírica (la filosófica, metafísica, crítica y teórica).

De la vertiente empírica, observo a manera de contextualización que los postulados poscolonialistas se vinculan estrechamente con otras teorías desconstruccionistas: el posmodernismo y el feminismo, en particular (Ashcroft, et al; Chanda; Hutcheon; Quayson; Rajan y Park, entre otros). De ahí, por consecuencia, el periodismo de Monsiváis se enfoca sostenidamente en lo que consta una realidad subalterna y otra realidad emergente, los dos siendo aspectos de un proyecto de civilización que analiza definiciones histórico-locales de hombre, mujer, ciudadano, cultura y *alternative lifestyle*, así como relaciones entre una gente y sus leyes, gobernantes y demás instituciones civiles. Son teorías, en fin, que enmarcan retratos sacionacionales de un pasado ejemplar por inservible para demasiados, de un presente ejemplar por insufrible para demasiados y de un futuro ejemplar por todavía inconcebible salvo como utopía. La historia salvífica que Monsiváis escribiera pregona revelaciones epigramáticas acerca de un México triplemente subalterno. Es visto como inferior porque así lo quiso España hasta las guerras de la independencia. Se siente inferior porque, al nacionalizarse de acuerdo a modelos europeo y norteamericano, fracasa, y mientras culturas ajenas lo desprecian, se condena a sí mismo, se come de envidia y autocompasión, y, huérfano del amo colonizador, se inventa otros domésticos.

Al independizarse sin descolonizarse, la imagen nacional se construye sobre “la ausencia estructurante” (traduzco la frase de Stam y Spence 7) de sectores que no deben reflejar el *imago dei*: el rostro inauténtico de una nación que enmascara sus **“capas superfluas de pretensión y autohalago y mímica revolucionaria”** (Monsiváis, *Días* 273) al marginar a indígenas, mujeres, homosexuales, chinos y demás exiliados internos. No hacían falta el “imperialismo cultural” de Estados Unidos o el “neocolonialismo” del mercado “neoliberal” para que México, ante el mundo y ante sí mismo, se portara como el macho desesperado, emblema para Monsiváis de un

ser permanentemente colonizado **“que grita y manotea y amenaza e intimida para defender su falta de derechos”**, como **“el mexicano que se pone encima toda su masculinidad para no confesar que está desnudo”** (*Escenas* 115).

Profundizo en el utópico proyecto descolonizador de Monsiváis en otro trabajo más amplio (*Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press, 2001)<sup>1</sup>. Aquí me interesa en particular el aspecto epigramático de su pensamiento, ya que, como bien se ha dicho, “the rhetorical pleasure of an epigram may be its conclusiveness and concision, but the soul of its brevity is a long thoughtfulness” (Matthews 150). Es decir, el aforista está enamorado de la precisión (Coyle 4) como el espacio idóneo para insertar la última palabra que cabe decir sobre absolutamente todo. Para satisfacer el hambre de aforismo que acabo de picar, aquí va Monsiváis sobre tiernas subalternidades mexicanas:

- La Revolución Mexicana: **“La bola es la gran posibilidad de autocrítica”** (*Amor* 24).

- El gusto *kitsch* por imitar el arte precortesiano –el que Monsiváis llama **“pre-renacentista”** (*Entrada* 205): **“la exaltación estilística del mal gusto, la religión de la imitación, el sistema cerrado del arte fallido, la estética de la degradación de los sentimientos”** (*Entrada* 233). **“Lo que hoy es kitsch ayer fue deslumbramiento y agarramiento (aunque no todo lo que hoy es deslumbramiento y desgarramiento mañana será kitsch)”** (*A través* 140). Lo kitsch es una estética **“cuyo máximo valor reside en la falta de concesiones al criterio racional”** (*A través* 163).

- La canción ranchera, forma kitsch que se ufana de ser **“gloriosamente incontinente”** (*A través* 160).

- Mediante los criterios del melodrama, **“la estética del dolor”** (*A través* 111), el pueblo halla en **“la desgracia la fuente de su veracidad”** (169): **“Sufrir aquí es un salvoconducto para el Más Allá”** (134). Si en *Nuevo catecismo para indios remisos*, la virgen cosmopolita demanda saber a la provinciana: **“¿Puedes resumirme tu idea del pecado en un aforismo brillante?”** (13), es Monsiváis quien contesta, en un libro sobre el cine y su público: **“En el melodrama de cabaret el pecado es la gran recompensa por no actuar como se debe”** (191).

- El concepto subalterno del atuendo tradicional: **“Entre nosotros y la moda se interponen los harapos”** (*Rituales* 50).

- El danzón, vals de los pobres, es **“la elegancia en la desposesión”** (*Rituales* 154).

- Los chavos-banda que, a través de un lema quiásmico, **“se exaltan con su propia exaltación”**: **“Somos el desmadre porque allí nos han confinado. Allí nos confinaron porque somos el desmadre”** (*Entrada 221*).

- El meta-humor: **“El relajo y el respeto son formas – aletargadas– de la misma trascendencia”** (*Rituales 52*).

- El cine norteamericano colonizado por el Estado mexicano en los cuarenta: **“Doble filo de un medio tecnológico: reitera devociones e impone modernizaciones”** (*Cultura 14*).

- El poder del lenguaje transglobal de demoler **“las tradiciones de la escasez”** (*Rituales 213*).

- El nuevo movimiento estudiantil de 1986: **“Ahora hay diálogo, o por lo menos intercambio de monólogos”** (*Entrada 271*).

En su espacio diminuto, tales “arabescos verbales” (Martínez-Conde 80, citando a Borges) prodigan humor, placer, aleccionamientos (neo)neoclásicos, profundidades oraculares y una cualidad contundente que sin embargo se queda en vías de desarrollarse, como la historia transcurriéndose en la punta de un lápiz. “El aforismo contiene una visión verdadera, pero no una certeza conclusa”, dice un exégeta. “Es una invitación a la aventura del pensamiento y de la vida. El aforismo es, en suma, un trascender desde dentro del lenguaje, pero permaneciendo en él” (Martínez-Conde 84). Según el gran aforista Friedrich Nietzsche, éstos son escritos ““on which time vainly tries its teeth”” (citado en Orage 4). Durante el apogeo de Salvador Novo, predecesor de Monsiváis en su empeño de cronicar la grandeza mexicana urbana, hacen furor los epigramas de Oscar Wilde:

**De toda la herencia wildeana nada tan irresistible y tan posible como la frase, el ingenio irrefrenable y homicida, el witticism. Por la frase se vive...y se sacrifica el prestigio...My kingdom for a pun. Si el aforismo es bueno lo demás –amistades, conveniencias, enemistades– que chille.** (Monsiváis, *Amor 279*)

\* \* \*

Perito en las mejores lecturas del viejo y nuevo mundo, Monsiváis es coleccionista del *witticism*, el juego de palabras, y las demás estructuras lingüísticas que avisan que uno se encuentra ante el espacio reconocible del aforismo. Entrelazados con sus propios *witticisms* están los que le prestan epigramistas como Walter Benjamin y Elías Canetti, entre tropeles de terminólogos atesorables<sup>2</sup>. De ahí que un tipo de aforismo monsvaisiano es el que denomino “derivado” porque se parece a un juego de palabras intertextual, lo que en otro contexto Henry Louis Gates, Jr. caracteriza como “signifying”



(630) –el ejemplo arriba sirve para ilustración: **“My kingdom for a pun”** es un aforismo sacado de la comedia *Richard III* de Shakespeare y refuncionado para parodiar la cultura Camp, que por lo mismo es un típico modo de la representación en Monsiváis. Otra ilustración: **“La última visión de los vencidos es un pelotón de fusilamiento”** (*Días* 337): la historia indígena de la conquista transformada en un chiste sobre el modo revolucionario de “cuidar” a los prisioneros de guerra. Y otra: **“El valor de no haber sido, el temor de seguir siendo”** (*Amor* 255), “Lo fatal” de Rubén Darío modificado como elegía al triunfo fracasado de la Onda, o sea: **“Epílogo: I Left My Heart in Huejotzingo”** (courtesy of Tony Bennett).

El *pun* que acabo de citar pertenece a una subcategoría notable del aforismo derivado de Monsiváis: el que se fabrica del inglés, ya sea por la intercalación explícita de palabras inglesas o por su presencia implícita. Son numerosísimas las instancias del inglés patente y cito algunas: **“El contagio internacional de los *roaring twenties* en Norteamérica”** produce semejantes **“mujeres *fire-proof*”** entre las vedettes mexicanas (*Escenas* 29). En los cincuenta, **“se considera la opción inmejorable al *american way of life* [y] ...se venera a tal punto la tecnología... que la adquisición de *gadgets* es la obtención irrefutable de civilización”** (“Algunos problemas” 43); en los setenta, **“a la *beautiful people* no la adjetiva el dinero sino (precisamente) la belleza del dinero”** (*Amor* 184), al macho se le considera **“como... un *iceberg* cuya parte sumergida es la homosexualidad”** (335) y las jóvenes del Concurso de Miss México se exhiben al ritmo de **“*walk-Personalidad-talk-Personalidad-smile-Personalidad-charm-Personalidad. Over and Over*”** (*Amor* 219); durante el concurso revolucionario, al aludir a la ocupación villista de la capital (es decir, la colonización rural de la ciudad), Monsiváis ironiza: **“*Meanwhile in el Zócalo...*”** (*Amor* 27), inversión paródica del guión del Western hollywoodense que reza, “Meanwhile, back at the ranch...” Por otra parte, el inglés latente será tal vez más difícil de detectar. Un ejemplo: **“Digan lo que digan, la felicidad sigue siendo la compensación mínima por radicar en México... la certeza de que... continúan las buenas vibraciones desparramándose en el aire”** (*Amor* 188), alusión encubierta a una canción de los Beach Boys. Y uno más: el reportaje sensacionalista sigue seduciendo a lectores indiferentes ante **“lo que no sea... declaraciones que-ericen-la-piel”** (*A ustedes* 75), transmutación del coloquialismo inglés *hair-raising*.

La labor intelectual que sintetiza y metamorfosea diversas representaciones de alta significación es un trabajo metafórico, y debemos reconocer este sustrato poético en la conciencia de un cronista

que primero fue versificador y que sigue siéndolo en prosa, un literato que es definición ambulante de “letrado” y también conocedor y cantante como nadie de la música popular (Poniatowska 6) (y, dicho sea de paso, my kingdom for a song cantada por él). Confeccionar ocurrencias es, primero, nada ver “sin segunda consideración”, como dice Sor Juana (4: 459), lo cual indica una mentalidad que constantemente busca y halla la trascendencia de lo trivial. Segundo, es saquear el armario de tropos, figuras y demás violencias que el poeta comete al habla común para desfamiliarizarla –y endurecerla contra los dientes del Tiempo. Se le reconoce su autosuficiencia a la generalización epigramática en estructuras estético-filosóficas que incluyen:

- *La antítesis*: En el siglo XIX, la mujer es “**el ángel abstracto que es, en la práctica, la esclava concreta**” (*Escenas* 144). Durante la Cristiada, “**el ahorcado es un fruto extraño que, a cada movimiento, se va volviendo natural, sereno. Y la Revolución va unificando naturalezas vivas y muertas**” (*Amor* 25).

- *La paradoja*: Sobre el teatro frívolo como emblema de la cultura subalterna: “**En la carpa... cualquier forma de fracaso es regocijante**” (*Días* 82). Generalizar después de la matanza de 1968 es “**mentir y decir la verdad al mismo tiempo, sin dejar de mentir y sin dejar de decir la verdad**” (*Días* 17). Y, sobre el auto-odio que alimenta el racismo contra otros: “**El prestigio negativo del naco crece con cada nativo cobrizo que se siente criollo**” (*Entrada* 146).

- *La aliteración y otros gestos sonoros*: El subalterno “**viene de la explotación, vive la reivindicación, va hacia el engaño**” (*Días* 337). Sobre la Onda: “**El concepto México fue para los jipitecas cárcel y castración**” (*Amor* 236). Aliteración y paralelismo sobre el cambio en la mentalidad individual y colectiva: “**Si el ejemplo cunde, la mentalidad cambia**” (*Rituales* 219).

- *El paralelismo*: Observando a Fidel Velázquez, presidente perenne del sindicato de trabajadores: “**La ventaja de un héroe a la mexicana como Fidel es que se le recuerda mientras se le contempla y se le olvida mientras se le satiriza o se le parodia**” (*Días* 317). Sobre la colonización doméstica, que margina a los que no poseen el Perfecto Decir: “**Psicológicamente decir ‘haiga’ equivalió a traspasar la cerca de los terrenos del patrón, sin certidumbre del delito pero con presentimiento del castigo**” (*Amor* 323). Sobre la opresión de la mujer: “**En contra de la certeza machista (la violación es un derecho secreto) hay que levantar una noción jurídica y moral: la violación es un delito público**” (*Escenas* 156-57).

Casi cualquier otra figura se le ofrece a la disposición del aforista: el quiasmo, la anáfora, la metáfora y el símil, la gradación y otros tipos de repeticiones. Monsiváis es diestro en todos estos recursos, inclusive el humorístico. Difícilmente se aprecia la comicidad fuera de su contexto, pero conviene intentar una o dos representaciones aforísticas de su visión anti-subalterna, ya que Monsiváis define a sí mismo (Eltit y Monsiváis 46-47) y al objetivo de su proyecto literario – la modernización de México– a través del humor y **“la libertad idiomática”** (*Amor* 321) que pide el punto de vista burgués de los setenta: **“Ya renuévate, país. Occidentalízate, quítate el rebozo, abandona tu tono modosito y tu falda mental bajada hasta el huesito”** (320)<sup>3</sup>. Monsiváis satiriza una tradición moderna para clausurar un congreso laboral: **“He aquí una sección del ritual muy operativa: la lectura de las ponencias como música de fondo. Es la peor y la más bella dicción que jamás he oído, como el tímido renacer del idioma después de su asesinato o en medio de su agonía”** (*Amor* 208). Sobre otro tipo de clausura: **“Lo que diferencia al burlesque del burdel es el gusto por las hazañas incompletas”** (254). No se priva del *pun* sobre la explosión demográfica: **“En el Metro, la novedad perenne es la nación que cabe en un metro cuadrado”** (*Rituales* 113). Tampoco resiste la tentación de burlarse de un rito satánico: **“Ver al Diablo es meta recomendable en épocas de saturación de las sensaciones comunes (ir al cine, hablar con Dios)”** (*Rituales* 73) y, sobre la creencia *New Age* en la **“bilocación (personas que se ven en dos lugares al mismo tiempo, qué útil para las elecciones)”** (90).

\* \* \*

Concluiré con otra salva aforística esta visión sucinta y parcial del México en el que, mediante un discurso preeminentemente teleológico, Monsiváis quisiera introducir discontinuidades, un desorden que produzca movimiento<sup>4</sup>. Su discurso señala la dirección óptima de aquel movimiento: desde la plaza donde el padre gobierno disciplina al pueblo-niño hasta la conciencia, donde el ciudadano personalmente decide insertar **“la acción individual en el seno de la acción colectiva”** (*Entrada* 13), donde cada individuo reconoce en esta actuación autónoma **“su porvenir inmediato”** (115). La democracia se localiza en la tensión que surge en este movimiento hacia adentro.

Este vaivén vital entre las fuerzas centrífugas y centrípetas de una sociedad lo expresa Monsiváis con mayor compresión en la bomba verbal del aforismo. Su devoción al uso preciso del idioma reenfuer-

za un sostén de su teoría poscolonialista: que en el lenguaje –que es el pensamiento que es el espacio privado del espíritu– es donde nace, crece y ejerce su voluntad moral la ética pluralista que Monsiváis llama modernidad y sociedad civil. El aforismo monsvaisiano sirve para documentar, con aire de permanencia, su optimismo ante el esfuerzo individual y colectivo de descubrir y colonizar nuevos órdenes de ser.

Sobre este flujo creador dice Monsiváis:

- **“El nacionalismo es resultado orgánico del aislamiento cultural y el autoritarismo omnipresente en México, y es instrumento básico en la tarea de extraer conclusiones positivas del caos que se vive”** (*Entrada 208*).

- **“La clase gobernante desprecia lo que ve o cree ver: masas ingobernables por irredimibles, masas indóciles y sumisas, masas regidas por el complicado matrimonio entre la obediencia y el relajo”** (*Entrada 11*).

- **“‘No sin nosotros’, el lema del EZLN<sup>5</sup>, es la consigna de la diversidad en un país en donde tampoco las mayorías tienen garantizados sus derechos, salvo los del ejercicio de la pobreza, la resignación, el prejuicio, y el atraso, derechos que sí concede la minoría dominante. De hecho y repensándolo, ‘No sin nosotros’ podría ser la consigna generalizada, en la nación que, en lo relativo a la equidad, siempre se ha caracterizado por incluir a casi todos en la exclusión”** (*“No sin nosotros” 50*).

- **“Al tradicionalismo lo destruyen el apretujamiento, el trueque de la familia tribal por la familia nuclear, el anhelo de individualización extrema que acompaña a la anomia, los grados del desarrollo cultural, la carencia de valores democráticos que obliga a las personas a (en algo) democratizar su vida”** (*Entrada 20*).

- **“Es abrumadora la masa que representa a las masas que la universidad de masas ya contiene... La aglomeración es, si algo, la victoria del espíritu sobre la materia, de la metafísica sobre el espacio físico, de la voluntad de permanecer en un sitio sobre la posibilidad elemental de hacerlo”** (*277*).

- **“El desarrollo industrial y la ampliación de las clases medias equivalen a una ‘democratización’ tecnológica que modifica las concepciones de obreros y campesinos [migrados a la ciudad] y desecha las conclusiones nacionalistas: ...habitamos una ciudad pobre y marginal de Occidente, internacionalizada a la fuerza y de modo rudimentario”** (*Cultura urbana 50*).

- “Un sector cultural se alarma ante la ‘pérdida de la Identidad’, pero entre las culturas dominadas el sentimiento apocalíptico no cunde. Así se asimilan de un modo u otro las tendencias y consignas de la industria cultural. De manera inesperada para muchos, quienes se someten con docilidad aparente a su ‘desnacionalización’, pueden también refuncionalizar el proceso invirtiendo el signo original de dominio” (*Cultura urbana* 32).

- “El individualismo es la fe pública del capitalismo y, en la sociedad de masas, el esfuerzo de cada uno se apoya en las decenas o centenas de miles que hablan o intuyen el lenguaje de la superación” (*Rituales* 222).

- “No nos demoremos hablando de ‘mentes colonizadas’ y de ‘ilusiones perdidas’ y de ‘penetración cultural’. Recriminar a grandes sectores por lo inalcanzable de sus metas es hundir en el pantano del moralismo el fenómeno de la ‘reubicación anímica’ consistente en una premisa simple: hay que vivir como en otra parte, siempre en *otro lugar...*” (*Rituales* 229).

- [Habla un chavo punk] “Nos acusan de colonizados, cabrón, pero si el primer peinado punk lo trajo el emperador Cuauhtémoc, el del águila que se dio el madrazo. La vestimenta es nuestra, los cuerpos son de México... ¿De dónde saca que imitamos a los gringos? Sí, nos gustan los grupos de rock, y ellos iniciaron este desmadre, pero sabemos dónde vivimos” (“Para un cuadro” 100).

- “La resistencia a ‘la americanización’ resulta débil porque la seducción no es, en principio, ideológica sino tecnológica: ¿cómo decirle que no al confort?” (“Para un cuadro” 94)

- “Hay que romper barreras históricas, de la psicología colectiva y de las estructuras de poder” (*Entrada* 13).

- “Las videocassetteras y las antenas parabólicas, al eliminar las aduanas de censura, aumentan los espacios sobre lo que no hay control posible... Una ruptura importante se produce en los años sesenta, cuando dos términos compiten: subdesarrollo y modernidad” (“Para un cuadro” 96).

- “Isela Vega, dueña de la escena, responsable de una transgresión enconada de las antiguas normas, no la precursora ni la iniciadora pero sí la consumadora industrial del Gusto por la Chingadera. Ella, porque así se le ha antojado, se ha vuelto ostentosa beneficiaria de la larga lucha por la modernización” (*Amor* 320).

- “La Onda es el primer movimiento del México contemporáneo que se rehúsa *desde posiciones no políticas* a las concep-

ciones institucionales y nos revela con elocuencia la extensión de una hegemonía cultural... Al renunciar al nacionalismo [los jipitecas] se proponen, sin mayores afanes teóricos, la construcción de opciones” (235).

- “Al combatir la fatalidad... la Onda se desprende de la nunca adquirida formación cartesiana para hallar en la irracionalidad la sistematización del universo” (235-36).

- “Pese a todo, algunos de los rituales del caos pueden ser también una fuerza liberadora” (*Rituales* 16).

- “Mediante la simple inversión del procedimiento que dio origen a la cultura dominante, la Onda se va configurando: a la modernidad se ingresa repitiendo las creencias y gestos en boga en las metrópolis. La Onda aparece como hambre de ‘contemporaneidad’, una vez establecida como modelo de lo ‘contemporáneo’ la cultura juvenil de Norteamérica” (*Amor* 236).

- “Necrología de la tradición: catálogo de instituciones mexicanas recientemente fenecidas: ... El caballero mexicano que respetaba a Dios, a su patria y a su dama. *Sin comentarios...* Parlor games. Inclúyase entre ellos el prestigio internacional de la democracia mexicana... La Revolución Mexicana... La defensa de todas las tradiciones anteriores y de la idea misma de la tradición. (*Sin comentarios*)” (*Días* 254-57).

- “Él relee un volante: ... ‘AL PUEBLO: ... GRAN MARCHA DEL SILENCIO ... Ha llegado el día en que nuestro silencio será más elocuente que las palabras que ayer acallaron las bayonetas.’ ... Con la modernidad de sus acciones espontáneas... el silencio era desdén ante el atropello, el saqueo semántico: desdén ante el cinismo que culminaba en el mandato: POR ORDEN DE LA REVOLUCIÓN, QUE NINGÚN MEXICANO SE MUEVA DE SU LUGAR” (264-72).

- “El caos al que aluden estas crónicas (en su acepción tradicional, precientífica) se vincula, básicamente, a una de las caracterizaciones más constantes de la vida mexicana, la que señala su ‘feroz desorden’. Si esto alguna vez fue cierto ya ha dejado de serlo” (*Rituales* 15).

- “Los de la Onda serán la minoría significativa. Para ellos, la creación de la utopía redimirá y resumirá el conjunto de su experiencia” (*Amor* 235).

- “Desde dentro... en el momento justo cristalizan experiencias y necesidades de años, y un sector excluido decide no delegar ya pasivamente su representación, y condensa de golpe exigencias y manera de ser” (*Entrada* 12).

- “Los movimientos ordenan el caos de los vocablos” (*Escenas* 87).
- “En el caos se inicia el perfeccionamiento del orden” (*Rituales* 15).

## NOTAS:

1. Traducido al español y publicado en 2004 por el Fondo de Cultura Económico en México.
2. Oscar Wilde es, entre muchos forjadores de frases felices citados por doquier en la obra de Monsiváis, el modelo que nuestro autor reclama como suyo en el afán aforístico (conversación con el autor en abril 2007 durante un congreso en UC Irvine).
3. Monsiváis intertextualiza al bromear, insertando alusión a los famosos versos mojigatos de Ramón López Velarde en “La suave Patria”: “Suave Patria: te amo no cual mito, / sino por tu verdad de pan bendito, / como a niña que asoma por la reja / con la blusa corrida hasta la oreja / y la falda bajada hasta el huesito” (López Velarde 557).
4. La imagen del desorden saludable corre como leitmotiv por la escritura monsvaisiana, pero cobra fuerza particular en la colección *Los rituales del caos*, cuyo título paradójico señala tanto la teoría democratizante –cancela el proyecto el Nacionalismo a favor de la libertad de la voluntad individual dentro de una colectividad pluralista– como la prehispánica –cancela los primeros cuatro “soles” estáticos a favor del Quinto, llamado 4-Movimiento y representado emblemáticamente por la Cruz de Quetzalcóatl, o el quincunce: vórtice de la dinámica entre centro y periferia (Séjourné 102-109). Véase mi discusión de la dramatización de la teoría del caos en los *Rituales* de Monsiváis en *Carlos Monsiváis: cultura y crónica en el México contemporáneo* (314-19).
5. Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Un grupo armado de Chiapas que, desde que se rebeló contra el gobierno central de México el primero de enero de 1994, día que se firmó el Tratado de Libre Comercio entre EU, Canadá y México, se ha identificado igualmente con los derechos civiles de los indígenas oprimidos históricamente y los derechos de todos los mexicanos a oponerse a la “colonización” económica del mercado neoliberal.

## OBRAS CITADAS:

- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. London y New York: Routledge, 1989.
- Campa, Román de la. “On Latinamericanism and the Postcolonial Turn.” *Canadian Review of Comparative Literature/Revue Canadienne de Littérature Comparée* 22 (1995): 745-71.
- Chandra, Ipshita. “Feminist Theory in Perspective.” Schwarz y Ray 486-507.
- Coyle, Beverly. *A Thought to Be Rehearsed: Aphorism in Wallace Stevens’s Poetry*. Ann Arbor, Mich.: UMI Research Press, 1983.

- Egan, Linda. *Carlos Monsiváis: cultura y crónica en el México contemporáneo*. Trad. Isabel Vericat. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- . *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*. Tucson: University of Arizona Press, 2001.
- Eltit, Diamela, y Carlos Monsiváis. "Un diálogo (¿o dos monólogos? sobre la censura." *Debate Feminista* 5.9 (1994): 25-50.
- Gates, Henry Louis, Jr. "The 'Blackness of Blackness': A Critique of the Sign and the Signifying Monkey." *Contemporary Literary Criticism: Literary and Cultural Studies*. 2a ed. Eds. Robert Con Davis y Ronald Schleifer. New York y London: Longman, 1989. 629-58.
- Hutcheon, Linda. "'Circling the Downspout of Empire': Post-Colonialism and Postmodernism." *Ariel* 20 (1989): 149-75.
- Juana Inés de la Cruz, Sor. *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*. Vol. 4 de 4. *Comedias, sainetes y prosa*. Ed. Alberto G. Salceda. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Larsen, Neil. "Imperialism, Colonialism, Postcolonialism." *Schwarz y Ray* 23-52.
- López Velarde, Ramón. "La suave Patria." *Literatura hispanoamericana: antología e introducción histórica*. Eds. Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960. 556-58.
- Martínez-Conde, Ricardo. "El aforismo o la formulación de la duda"
- Matthews, William. "The Soul of Brevity." *Writers on Writing*. Eds. Robert Pack y Jay Parini. Hanover y London: Middlebury College Press, 1991. 148-50.
- Monsiváis, Carlos. *A través del espejo: el cine mexicano y su público*. México: Ediciones El Milagro, Instituto Mexicano de Cinematografía, 1994.
- . *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*. 3a reimp. México: Era, 1987.
- . *Amor perdido*. 10a ed. México: Era, 1988.
- . *Cultura urbana y creación intelectual: el caso mexicano*. Japan: The United Nations University, 1981.
- . "Cultura urbana y creación intelectual." *Texto Crítico* 5.14 (1979): 9-27.
- . "De algunos problemas del término 'Cultura Nacional' en México." *Revista Occidental* 2 (1985): 37-48.
- . *Días de guardar*. 12a reimp. México: Era, 1989.
- . *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*. 4a reimp. México: Era, 1989.
- . *Escenas de pudor y livinidad*. 8a ed. México: Grijalbo, 1988.
- . *"No sin nosotros": Los días del terremoto (1985-2005)*. México: Era; Chile: LOM Ediciones; País Vasco, España: Editorial Txalaparta; Uruguay: Ediciones Trilce, 2005.
- . *Nuevo catecismo para indios remisos*. Lecturas Mexicanas 61. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- . "Para un cuadro de costumbres: de cultura y vida cotidiana en los ochentas." *Cuadros Políticos* 57 (1989): 84-100.
- . "Penetración cultural y nacionalismo." *Culturas populares y política cultural*. Ed. Guillermo Bonfil Batalla. México: Museo de Culturas Populares, 1982. 79-99.
- . *Los rituales del caos*. México: Era, 1995.
- Orage, A.R. *Nietzsche in Outline and Aphorism*. Chicago: A.C. McClurg & Co., y Edinburgh: T.N. Foulis, 1910.
- Poniatowska, Elena. "Monsiváis: cronista de un país a la deriva." *La Jornada Semanal* 305 7 Jan. 2000: 2-6.
- Quayson, Ato. "Postcolonialism and Postmodernism." *Schwarz y Ray* 87-111.



- Rajan, Rajeswari Sunder, y You-me Park. "Postcolonial Feminism/Postcolonialism and Feminism." Schwarz y Ray 53-71.
- Séjourné, Laurette. *Pensamiento y religión en el México antiguo*. México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Schwarz, Henry, y Sangeeta Ray, eds. *A Companion to Postcolonial Studies*. Malden, MA, y Oxford: Blackwell, 2000.
- Slemon, Stephen, y Helen Tiffin, eds. "Introduction." *After Europe: Critical Theory and Post-Colonial Writing*. Sydney: Dangaroo Press, 1989. ix-xxiii.
- Smith, Barbara Herrnstein. *Poetic Closure: A Study of How Poems End*. Chicago y London: The University of Chicago Press, 1968.
- Stam, Robert, y Louise Spence. "Colonialism, Racism and Representaion: An Introduction." *Screen* 24.2 (1983): 2-20.
- Verene, Donald Phillip. "Lyric Philosophy." *Philosophy and Literature* 18 (1994): 124-30.
- Wescott, Roger W. "From Proverb to Aphorism: The Evolution of a Verbal Art-Form." *Forum Linguisticum* 5 (1981): 213-25.

<sup>1</sup> Traducido al español y publicado en 2004 por el Fondo de Cultura Económica en México.  
<sup>2</sup> Oscar Wilde, entre muchos otros autores de fines del siglo citados por dequiere en la obra de Monivais, el modelo que nuestro autor reclama como suyo en el afán aforístico (conversación con el autor en abril 2007 durante un congreso en UC Irvine).

Monivais intertextualiza al bromar, insertando alusiones a los famosos versos moxigatos de Ramón López Velarde en "La suave Patria": "Suave Patria: te amo no cual mixt, /sino por tu yerdad de pan bendito, / como a niña que asoma por la reja / con la blusa corrida hasta la oreja / y la falda bajada hasta el huesito" (López Velarde 557).

La imagen del desorden saludable surge como leitmotiv por la escritura manicomiana, pero cobra fuerza particular en la sublección *Los rituales del caso*, cuyo título paradójico señala tanto la teoría democratizante –cancela el proyecto del Nacionalismo a favor de la libertad de la voluntad individual dentro de una colectividad pluralista– como la prehipotica –cancela los primeros cuatro "soles" estatísticos a favor del Quinto, llamado 4.Movimiento y representado emblemáticamente por la Cruz de Oaxtecalóatl, o el quinceavo vórtice de la dinámica entre centro y periferia (Sjourné 102-109). Véase mi discusión de la dramatización de la teoría del caso en los *Rituales de Monivais en Carlos Monivais: cultura y crítica en el México contemporáneo* (314-19).

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Un grupo armado de Chiapas que, desde que se rebeló contra el gobierno central de México el primero de enero de 1994, día que se firmó el Tratado de Libre Comercio entre EU, Canadá y México, se ha identificado igualmente con los derechos civiles de los indígenas oprimidos históricamente y los derechos de todos los mexicanos a oponerse a la "colonización" económica del mercado neoliberal.